

HOMENAJE AL DR. JUAN CARLOS GOLDAR, GRAN NEUROPSIQUIATRA ARGENTINO.

TRIBUTE TO DR. JUAN CARLOS GOLDAR, GREAT ARGENTINE
NEUROPSYCHIATRIST.

Dra. María Norma Claudia Derito

Especialista en Psiquiatría. Asociación Argentina de Psiquiatras (AAP)

IN MEMORIAM, Dr. Juan Carlos Goldar.

El 10 de noviembre de 2017 falleció el Dr. Juan Carlos Goldar. Yo era una insignificante concurrente de psiquiatría cuando llegué al hospital Braulio A. Moyano, corría el año 1983. Apenas entré, comencé a preguntar sobre los cursos que se dictaban, los libros que se necesitaban y así me enteré que en ese hospital había un genio, que dictaba clases de neurobiología y que sabía más que nadie.

Corrí a anotarme y así lo conocí y claro, me pasó lo mismo que a la mayoría, me subyugó, me convenció, me enseñó, e hizo lo que nadie pudo hacer hasta hoy, que yo conozca al menos, le puso magia y creatividad al conocimiento del cerebro. Lo que para nosotros era difícil, para él era un juego. Su poder de observación y descripción era incomparable. La información que transmitía no dejaba resquicios para preguntas. La minuciosidad con la que describía los síntomas, la síntesis incomparable del diagnóstico y finalmente cómo el cerebro, según sus investigaciones, producía el hecho. Actuaba los síntomas con tanta exactitud, que cuando veíamos a un paciente recordábamos sus gestos y no se podía olvidar más lo aprendido.

Pero el maestro no era solo eso, porque uno podía darse cuenta que detrás de sus chistes, de sus berrinches, de sus aventuras hospitalarias (de ese lugar que era todo su mundo), su pasión estaba puesta en el laboratorio, en esos preparados de cerebro que conocía profundamente, donde buscaba denodadamente, no solo la explicación de las enfermedades mentales, buscaba la explicación de la existencia misma, del alma.

Arrastrado por esa pasión por el conocimiento, nada más para él tenía demasiada importancia. Ni el dinero, ni los viajes, ni el prestigio mundano, ni el marketing, ni fundar una familia, ni divertirse con amigos, nada superficial e intrascendente le llamaba la atención, más bien se diría que lo sufría.

Pero el maestro no era solo eso, en su pasión necesi-

taba de todos los conocimientos, por eso sabía historia, física, química, arte, y de todo lo que se nos ocurriera preguntarle y que de hecho utilizaba en sus investigaciones.

Creo que el Dr. Juan Carlos Goldar, al dejarnos, marcó el final de una estirpe de neuropsiquiatras argentinos. Una zaga que comienza con la llegada de Christofredo Jakob a la Argentina, al Hospital Moyano, y que siguieron Braulio Moyano, Tiburcio Borda, Diego Outes y Juan Carlos Goldar. Todos estudiosos del cerebro, con el cerebro en la mano, con los cortes, las tinciones, buscaban encontrar la piedra filosofal que explicara el comportamiento humano, la enfermedad mental, el alma humana. Introdujeron la escuela alemana con toda su riqueza semiológica y psicopatológica. Despedimos al último de su especie, en los que todo era humildad y entusiasmo por el conocimiento.

A mi humilde modo de ver, hemos perdido a un baluarte de la psiquiatría Argentina, que se fue en silencio, sin alharacas, sin pompa, como se van los verdaderos genios.

La mujer que dedicó su vida a amarlo, sin pedir nada a cambio, la Dra. Claudia De Mezquita, me confió mientras lo acompañábamos en su despedida, que su búsqueda del alma humana fue incesante, la buscó en la ciencia, la filosofía, la antropología, la etología, la religión. Probablemente se haya marchado sin tener su respuesta.

Mi eterno respeto al gran maestro, una luz en las penumbras de esta amada profesión.

QEPD MAESTRO.

Dra. María Norma Claudia Derito

Estas palabras las escribí cuando falleció. Fue en el hospital Neuropsiquiátrico Braulio A. Moyano, donde lo conocí y lo admiré, donde enseñó y aprendí a bucear en la ciencia del conocimiento del cerebro. Como yo entendía, allí había que buscar las respues-

tas que explican el complejo comportamiento humano. En algún punto me sentía afín con sus intereses, él había estudiado medicina y psiquiatría, solo para poder llegar a profundizar y tratar de comprender la conducta humana.

Después, estar en el neuropsiquiátrico te lleva inevitablemente a dilucidar la conducta normal de la psicótica. El mismo, en una entrevista que le realizó el Dr. Pavlovsky para la revista *Clepios*, dice que se dedicó a la psiquiatría porque era el único camino para poder estudiar el cerebro y elaborar las hipótesis sobre el pensamiento y la conducta, sobre la existencia del yo. Humildemente digo que mi recorrido fue similar en cuanto a mis intereses, desde ya sin poder ni acercarme a su capacidad y conocimientos, solo me desvelaban y aún lo hacen las mismas incógnitas, claro que ni por casualidad conté con las herramientas que el poseía en la extensión de sus conocimientos y en su genialidad.

Nacido el 27 de abril de 1942, estudió medicina en la Universidad de Buenos Aires. Se especializó en Neuropatología y Clínica Psiquiátrica, con los grandes maestros de aquel entonces: Diego Outes, Ramón Melgar y Omar Ipar, Saubidet. Sus ídolos eran Parménides, Platón, Cristo, Federico Barbarroja, Lutero, Vermeer, Berkeley, Kant, Brahms y Spengler. Goldar, unía su pasión y erudición sobre filosofía, antropología, historia, con la biología del cerebro, y desde la alianza entre esas ciencias y la anatomía macroscópica y microscópica del cerebro, elaboró sus hipótesis sobre el comportamiento humano normal y patológico. Muchas de sus conclusiones tenían la impronta de la escuela filosófica con la que se sentía identificado. El mismo se denominaba Kantiano, como así se desprende de sus libros "Cerebro límbico y psiquiatría" y Anatomía de la Mente". Pero ya allí va surgiendo la inclinación hacia Nietzsche, especialmente en la concepción de la diferencia entre el hombre de ciencia y de intereses profundos sobre el ser humano, el "noble", del que solo tiene intereses y un modo de vida "vulgar". Claro, si tuviéramos que ubicar a Juan Carlos en una de esas categorías, solo podría ser en la de "noble", entendiéndose por ello, como humildad, profundidad, devoción por su tarea. Al que poco y nada trivial del mundo le interesaba, salvo el fútbol. Lo superficial a veces lo enojaba y a veces terminaba en un relato hilarante. Fuera del laboratorio, toleraba la cotidianidad que lo rodeaba, porque no tenía más remedio, hasta que se cansaba y lo apartaba. Solo se encontraba cómodo en su mundo de los misterios del cerebro y la posibilidad de develarlos, afortunadamente en el hospital Moyano, estuvo rodeado de discípulos que supieron comprenderlo y acompañarlo como Darío Rojas y Edgardo González.

Lamentablemente los perdió tempranamente, porque irónicamente fallecieron jóvenes, antes que su maestro. Ellos tenían su mismo estilo e inclinaciones, los dos fueron también personas muy especiales, "nobles" en el sentido de Nietzsche, respetables en sus conocimientos, humildes, y con un pleno reconocimiento de la genialidad de su maestro. La vida los llevó jóvenes y en plena productividad. Habían estado juntos en sus aventuras del estudio y conocimiento de los alemanes creadores de la "Psiquiatría del cerebro", especialistas en Kleist, al que consideraban el mejor psiquiatra de todos los tiempos.

Leyendo en alemán los libros de estos autores que nunca fueron traducidos al castellano. Los idiomas nunca fueron un obstáculo para Goldar, González había vivido diez años en Alemania y tenía un perfecto conocimiento del idioma. Primero en el servicio Pinel B, después en el Tomasa Vélez Sarfield Planta Baja.

Pasaron por esos servicios muchos profesionales que querían aprender con él, difícil tarea adaptarse a estos tres personajes con sus peculiaridades, estos profesionales vivían una vida que nosotros podíamos catalogar de normal, pero que mirada, con el ojo crítico de nuestro trio, se puede calificar de mediocre. (Por favor no se entienda mediocre como despectivo, sino como la vida que llevamos la mayoría con trabajo y sin grandes estridencias). Todos terminaban marchándose o despedidos por el mismo Goldar. La verdad es que a él le costaba convivir con la mediocridad, pero no porque se considerara superior, sino solo porque no podía ver la vida de la misma forma que la vemos y vivimos la mayoría. La percepción del mundo, era diferente en él, porque podía ver cosas de las que nosotros ni siquiera nos percatábamos. Con esa capacidad se nace, no se puede transmitir. Cuando comprendí esta dimensión de Goldar, ni se me ocurrió pedir de estar en su servicio, pero hay algo que sí podía hacer y que a él sí le encantaba, que le fuera a consultar casos, repito consultar y escuchar para aprender, jamás discutir. Hubiera sido como si un aprendiz de piano le fuera a discutir sobre una pieza de música a Mozart. Yo me remitía golpear la puerta de su consultorio, y le preguntaba si tenía tiempo para escuchar una consulta, para eso siempre se encontraba dispuesto. Exponía mi caso, con todas mis dudas y después solo me sentaba a escuchar la melodía que únicamente él podía crear sobre el tema. Nunca fue egoísta en esto, me decía de dónde leerlo, como buscarlo y se sentía casi con un sentimiento de agrado, que alguien le pidiera bucear en un asunto desplegando sus conocimientos. Yo le agradecía y me iba. Con el tiempo, en tanto yo me afianzaba más en la materia, siempre sentí su aceptación hacia mi persona y esto para mí era la gloria, que culminó

cuando lo consultaron por una paciente y me la derivó a mí. Que el genio me tuviera en cuenta, al menos significaba que había tenido en cuenta mis esfuerzos, salvando las distancias intelectuales que nos separaban. La vida profesional me llevó a la asistencia permanente de pacientes, eso me enseñó a pensar en las nosografías y las diferentes teorías, aprendí a observar, analizar, “pescar” los síntomas, por haber estado toda mi vida en el campo de batalla con los pacientes, pero la forma profunda de analizar, la asimilé de Goldar. Lógico que eso de nada sirve si no se apoya en sapiencias sólidamente fijadas, no cualquier conocimiento, sino aquellos de algunos clásicos, especialmente de la escuela alemana, que nos brinda una semiología de una riqueza incomparable.

Como plasmar los momentos que vienen a mi memoria cuando recuerdo a Juan Carlos Goldar. De inmediato aparecen escenas vividas y vivenciadas desde tantos marcos de referencia diferentes, que hacer una suma de hechos que iban desde una personalidad peculiar, hasta una riqueza intelectual difícil de mensurar, es un trabajo mental complejo. La única síntesis que se me ocurre es **“genio”**. Como he tenido la fortuna de transitar por esta profesión treinta y ocho años y por la vida setenta años, puedo afirmar sin temor a exagerar que es un privilegio, a lo largo de una vida, haber conocido a ese hombre y haber tenido una relación de respeto con él. No conocí otro profesional de la estatura de Juan Carlos Goldar.

El nació así, no podía adaptarse a la problemática, a veces tediosa del servicio del hospital. No, esa forma de vivir, el ser médico psiquiatra no era para él, porque era diferente, porque los talentos que poseía lo hacían diferente, simplemente no encajan con el grupo porque perciben más allá, de lo que la mayoría de nosotros podemos captar, aún con nuestros mejores esfuerzos.

Sin embargo, en determinadas situaciones, y especialmente cuando daba clase o daba una conferencia, era extraordinariamente seductor, desplegaba un histrionismo virtuoso, su tartamudeo, la forma de variar los tonos de voz según el tema que explicaba, el lenguaje gestual y especialmente su capacidad para imitar a los pacientes, la audiencia tenía la impresión de estar viendo al paciente, sus remedos eran perfectos y no cabía duda que eran el fruto de una profunda observación, que le permitía emular todos los aspectos semiológicos, posibles de objetivarse. Y creo que en ese sentido esa era una de sus grandes genialidades, como podía separar la mirada subjetiva que va implícita en cualquier observación, el juicio de valor subjetivo intrínseco de cada uno de nosotros, como podía dejarlo de lado y realizar una evaluación de lo que veía con una clarísima objetividad. Esa cualidad se refleja verazmente en lo que

escribía de las entrevistas con las pacientes en las historias clínicas.

Recuerdo también una anécdota que viene al caso. Hacía poco que yo estaba en el hospital, y en el club Bonanza se anunció un recital de piano de Juan Carlos Goldar, tocaría tangos. Todo el hospital fue a escucharlo, quedé encantada de ese personaje seductor, distintivo, algo extravagante con sus manierismos del habla que resultaban simpáticos. Inocentemente le pregunto a una compañera que llevaba varios años en el hospital -¿Decime, Goldar toca de oído?- a lo que mi colega me responde con un gesto de enojo irónico, y llevándose un dedo a la boca en señal de silencio -“Chito, cálese, el maestro nunca toca de oído”- Con los años y ya conociéndolo más, mi colega tenía razón, Juan Carlos nunca “tocaba de oído”, realmente sabía. También me ayudó a comprender cuantos compañeros, muchos muy conocidos, “tocan de oído” y en la actualidad me atrevería a decir “tocan por paper”, cuando su producción es cortar y pegar, tan lejana al despliegue profundo de lo aprendido, observado hasta el cansancio y elaborado en una teoría, que cierta o no, fue un despliegue de creatividad. A veces tengo la sensación que de eso ya casi no va quedando nada. En sus libros abarcó los tres carriles epistemológicos usando el método explicativo, el hermenéutico y el comprensivo, siempre con fundamento neurobiológico y neuropatológico. Fue un adelantado para su época, sus primeros libros como “Cerebro límbico y psiquiatría”, los escribió cuando todavía no había en el país imagenología del cerebro, el solo utiliza para sus teorías sus amplios y minuciosos conocimientos de anatomía cerebral, macro y microscópica.

En “Cerebro límbico y psiquiatría”, respecto a la personalidad la describe y reconoce al sistema límbico como la esfera vital de la personalidad y fundamento de las otras esferas, allí se desarrollan las conductas y las vivencias emocionales. Los estímulos del mundo externo son aprendidos por la esfera intelectual (cerebro dorsal), son valorados (cerebro ventral) y conducidos al estrato vital (las significaciones que se le otorgan al estímulo son valoradas, son elaboradas según la historia vital del individuo). Las funciones vitales son distintas en los individuos (asténicos, explosivos, hipertímicos, etc.

Temperamento: forma vital

Carácter: esfera valorativa, inclinaciones, rechazos, indiferencia, etc son constantes a lo largo de la vida de la persona.

De la esfera vital se desprenden dos conductas

- 1- Instintivas: defensa, ataque, huida
- 2- Intelecto: valores preventivos y valores sentimentales.

La esfera valorativa entra en juego cuando a la vital se agrega la vivencia de familiaridad. Las situaciones

no familiares hacen surgir el miedo básico y la persona puede quedarse “congelada”.

En este libro se vislumbra su inclinación Kantiana.

La esfera valorativa no tiene contacto directo con el mundo, solo se relaciona con el medio ambiente configurado por el intelecto, todo entra por el intelecto que es el operador discriminativo al servicio de la vida, y vive porque la esfera vital lo hace vivir.

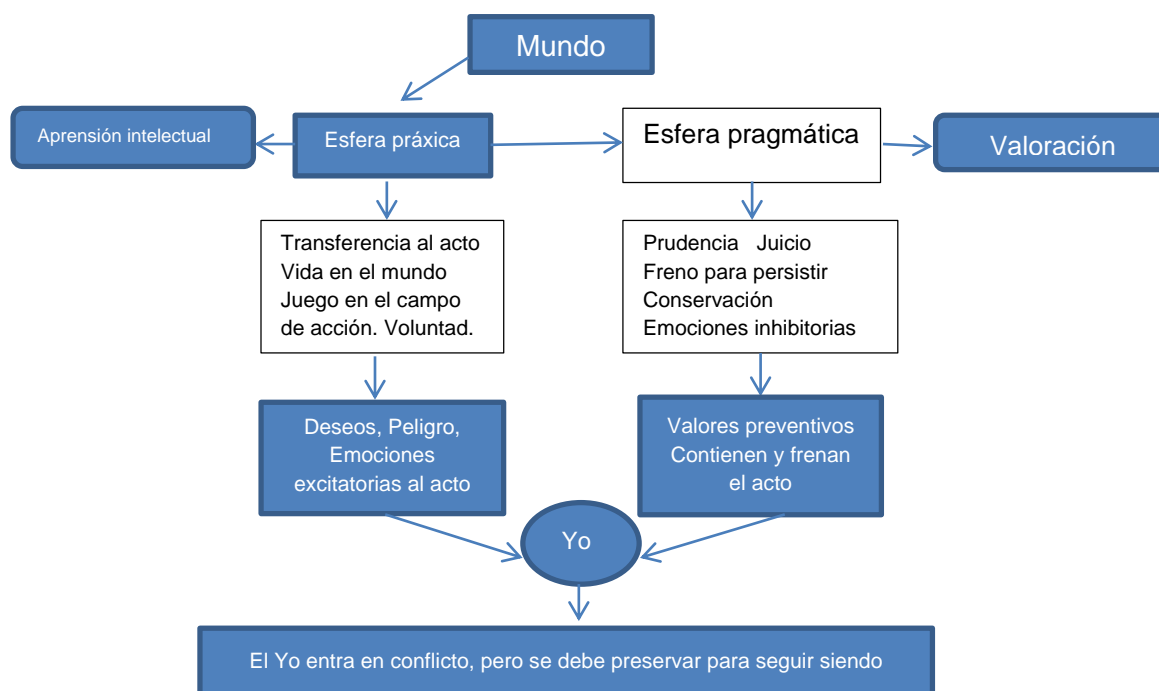
El cerebro interno límbico es el que determina la temporalidad y cronología mnésica en relación con la carga vital de los acontecimientos personales.

Considera que los valores son configuraciones

secundarias, siendo las facultades pragmáticas escalas de valor.

La mente praxica está en conexión con el mundo y pertenece al mundo de la neurología, de allí salen las emociones excitatorias que aumentan la voluntad de acción.

La mente pragmática no está en contacto con el mundo, recibe las configuraciones del intelecto, allí están las funciones inhibitorias, miedo, culpa, asco, tristeza, y por otro lado la vivencia sentimental que despierta amor u odio.



He tratado de esquematizar con mis mejores intenciones, la concepción de Goldar con respecto a la conducta humana, como respuesta a los estímulos del mundo y regulada por los valores preventivos constitucionales y adquiridos.

Por supuesto esto no queda aquí, porque la magia de nuestro genio pasa a la creación cuando aplicando sus conocimientos del cerebro, ubica cada una de estas funciones en las zonas del cerebro correspondiente y según sus conexiones.

Siguiendo el recorrido del desarrollo del cerebro desde los anfibios hasta el hombre puede explicar cómo las funciones van surgiendo de las regiones del

cerebro como se van desarrollando hasta llegar a lo más humano

ESFERA PRAXICA: Hipocampo (arquicortex) → corteza infralímbica, corteza cingular anterior, áreas retroespleneales, corteza entorrinal (periarquicortex) → neocortex superior dorsal.

ESFERA PRAGMÁTICA: Corteza olfatoria (paleocortex) → extremo rostral de la ínsula (peripaleocortex) → neocortex ventral.

Así comprendido podríamos ubicar haciendo una translocación Freudiana:

Cerebro límbico: esfera vital (ello).

Cerebro externo: esfera intelectual (Yo).

Cerebro medio (paralímbico): esfera valorativa (superyó).

Para Goldar y según lo expresa en este libro, la clasificación nosográfica de las enfermedades mentales depende de distinguir el afecto y la psicomotilidad (como actos emitidos) desde una perspectiva anatómica, o sea explicativa, aplicando el método científico. Señores, debemos reconocer que para realizar este trabajo intelectual, se necesitan conocimientos superlativos de anatomía y funciones del cerebro y un fino discernimiento semiológico, que claro, no lo tiene cualquiera, pero que el maestro transmitía con una facilidad, que parecía jugar con los conceptos y armarlos como si fuera armando un mecano. Considero, y esta es una apreciación estrictamente personal, fue "Anatomía de la mente", allí es dónde entiendo plasmó su teoría fundamental respecto del comportamiento humano normal y patológico, explicándolo a través de la anatomía del cerebro, sus conexiones y funcionamiento. Es una obra científica, pero es también una obra de arte. Entiende que la mente elabora dos configuraciones primordiales:

- a- Actos (formas motoras)
- b- Objetos (formas sensoriales)

Los objetos emiten actos, que se ajustan a ellos de modo que el acto puede utilizar adecuadamente el objeto. Este trabajo que despliega el ser humano va desde lo cotidiano hasta lo cosmológico.

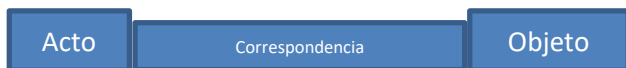
Los objetos tienen dos configuraciones sensoriales:

- 1-objeto concreto;
- 2-Objeto abstracto

Los actos también tienen dos formas de manifestarse:

- 1- Actos concretos: conducta lógica por percepción de un objeto concreto.
- 2- Actos abstractos: conductas particulares que están determinadas por el tipo de objeto abstracto que percibió el individuo (místico, político, científico, etc), que son cosas que algunos perciben y otros no.

Esta es la forma en que se originan las **relaciones práxicas primarias**



Entre acto y objeto hay una coincidencia formal, ahora, ¿de dónde procede la coherencia entre las formas sensoriales y motoras?, o mejor ¿Cómo surge la **convergencia configuracional**?

Goldar responde esta incógnita con una idea Kantiana, "**El reino viviente, es el reino de las**

configuraciones a priori". Actos y objetos son producto de objetos morfogenéticos regulados por información a priori (idea de Jakes Monod de su libro "El azar y la necesidad").

El objeto emite un acto motor, y este vuelve al objeto que sale del campo de la percepción. Si el acto motor no puede volver al objeto, entonces persevera sin finalidad.

Cuando el objeto emite un acto motor adecuado y luego vuelve al objeto, el suceso queda gravado en la memoria práxica. El objeto puede ser multisensorial y multimodal (escuchar y ver y/o sentir) y emite un acto verbal por ejemplo.

Goldar afirma que la inteligencia no consiste solo en "saber hacer", sino también en "poder percibir", con lo que estoy absolutamente de acuerdo. Y que un individuo puede **estar dotado** de distintos tipos de capacidades, de aptitudes, de inteligencias para percibir y hacer emanadas de distintos objetos.

Actos y objetos surgen de la esfera práxica de la mente que es instintivo e intelectual.

Si nada controlara la esfera práxica, esta emitiría actos ante cualquier objeto sin distinción, y algunos de esos actos no serían útiles o serían peligrosos, entonces ¿qué selecciona los objetos y controla la emisión de actos? **La esfera pragmática.**

La esfera pragmática, califica un hecho, determina su peligrosidad e inhibe el acto, en todo caso está valorando, para ello analiza objeto, acto, contexto y posibles resultados sea en cada caso, en todos los contextos permite **obtener valores**.

Si llevamos esto a la anatomía del cerebro ve que:

Neocortex dorsal posterior contiene los dispositivos que elaboran el mundo en sentido intelectual → **Esfera motora organizada**

Neocortex dorsal → gyrus cinguli anterior → gyrus subcalloso (zona frontomedial inferior, neuronas piramidales del área premotora) → emite actos instintivos groseros (copular, invertir, patear, etc.) → **Esfera motora instintiva**

Función del Cerebro ventral: Neocortex ventral está formado por dos regiones:

1-neocortex ventral anterior o frontal es la corteza orbitaria anterior.

2-neocortex ventral posterior o temporal es la corteza temporal basolateralopolar.

Neocortex ventral: corteza orbito – temporal más la ínsula. Allí **habitan los valores preventivos**, es la **esfera pragmática**, si se daña como en la demencia de Pick se observa la pérdida de los valores preventivos, es la aniquilación del YO.

En la parte interna del lóbulo temporal junto al periarquicortex parahipocámpico (corteza entorri-

nal) se encuentra la **amígdala**, relacionada con el neocortex ventral, allí radica el **miedo**, la emoción inhibitoria primordial.

La corteza temporal basolateropolar también tiene funciones emocionales inhibitorias de las praxis.

En la corteza basal frontal orbitaria anterior radica la ética, los sentimientos comunitarios, los valores preventivos éticos (culpa, temor al castigo), también son emociones inhibitorias de la esfera práxica.

Para Goldar, el YO es el conjunto de valores preventivos que como emociones inhibitorias posee su fundamento en el neocortex ventral.

En la esquizofrenia hay una pérdida de los valores preventivos éticos y culturales.

Entiende que la corteza ventral temporal, elabora el contexto cultural, el momento, la oportunidad, la ocasión: *“la pertinencia de las acciones”*. Lo que para Spinoza era *“El papel histórico del Yo”*, para Goldar depende del neocortex ventral temporal (momento cultural).

Dice Goldar *“la esquizofrenia es la apoteosis de la indiferenciación pragmática, aunque los rendimientos práticos también pueden alterarse”* (catatonías). También tienen anomalías orbitarias. En el neocortex dorsal habitan los conocimientos de la historia de la humanidad, por ejemplo un escritor reactualiza otros mundos, pero conserva íntegro el Yo. En la esquizofrenia hay una regresión a las cosas arcaicas que están en el neocortex dorsal, pero con un Yo desarticulado.

El esquizofrénico queda detenido en el momento que enfermó, porque hay una especial alteración de la memoria biográfica, que puede deberse a la reducción del volumen del hipocampo.

Para este autor las percepciones delirantes, (la entrada a la psicosis), que se manifiestan en los brotes, son agnosias del Yo, si esta memoria se altera, lo familiar se convierte en inusual, lo habitual pasa a ser extraño.

Prefrontal: El neocortex dorsal frontal opera como complemento de la inhibición, removiendo de los canales sensorio motores el objeto inhibido, pero el prefrontal puede dejar ese objeto en suspenso, para volver en mejor oportunidad.

Las escalas valorativas del neocortex ventral, actúan vinculadas al prefrontal. Cuando el objeto diferido emite el acto, solo actuó la corteza prefrontal. **Es la culminación del hombre.** La cuarta capa de la corteza prefrontal efectivo células piramidales y granulares, es una corteza sensorio motora. En esta corteza los objetos diferidos emiten actos internos, a estos le llamamos **elaboración de proyectos**, nos trasladamos hacia el futuro, el campo oculomotor retira la mirada del ambiente para mirar a un punto vacío y facilitar el proyecto, esto es una praxis

interna, es la manifestación del **deseo. El deseo construye el proyecto.**

El proyecto tiene un simulador, que es la corteza del cerebelo, es el campo de acción de los actos internos. En los actos externos el cerebelo es un dispositivo de cálculo y ensayo.

Cuando lo diferido, lo deseado logra hacerse efectivo, se realiza el deseo, y para ello necesito de la voluntad, que radica en el área prelímbica. La voluntad es solamente vigor, carece de auxilio racional y solo le presta su fuerza al deseo de cualquier orden (amor-odio). Lo que frena a la voluntad son los valores preventivos, finalmente califica de *“rancio egoísmo”*, *Cruda efigie de la mente humana*

Cuando escribe Anatomía de la mente, tenía alrededor de 50 años, confiesa en una entrevista realizada a Goldar, por el Dr. Pavlovski y su equipo, que hasta los 40 años había buscado la razón, el entendimiento en la conducta humana, entiende que no hay prueba de la existencia del entendimiento, solo tenía prueba de sus actos y los objetos que utilizaba. Entiende que el mundo es nuestro campo de acción. Abandona a Kant cuando no logra encontrar en el cerebro un centro de la lógica. Advirtió que nuestras percepciones y nuestros actos contienen en sí la lógica, pero no tienen por encima un reino lógico.

Entiende que la mayoría de nuestros actos no son emitidos, quedan en nuestro mundo interno, quedan en nuestros deseos, nuestros proyectos, soñar despierto y los consideramos como **conceptos**. Si el acto logra emitirse, el objeto vuelve al área sensorial y queda como registro en la memoria.

Dice que estudió psiquiatría con una enorme pasión, pero su fin esencial era el futuro del hombre, intereses más antropológicos, filosóficos se opone a la ética racional y construye una ética de valores. La ética tiene una estructura represiva interna, propia de cada uno, si se lesiona el cerebro ventral, aparece un violador, un asesino. La clínica nos muestra que el monstruo está adentro. Recuerda el famoso caso Lagorio, que tenía lesionada la corteza orbitofrontal bilateral. Ahora tenemos el SPECT, dónde podemos ver que en el cerebro de criminales seriales, el lóbulo frontal inferior no consume. Ya afirmaba Kleist *“el verdadero caracterópata antisocial, es un hombre con defecto orbito frontal”*.

Vierte en esta charla un interesante concepto, *“somos éticos, por lo que no hacemos, que por lo que hacemos, dar una limosna no es ético”*. Las normas, las leyes, el castigo de la sociedad está afuera. Para que se entienda, un asesino conoce las leyes, pero comete el delito igual.

Goldar estaba convencido que la enfermedad mental es el proceso de defecto que se profundiza con el correr del tiempo, considerando los brotes y aún las fases de la psicosis maniaco-depresiva, como reac-

ciones eventuales en el decurso de la verdadera enfermedad, el defecto. Para esta época da vuelta su mirada a la teoría de la psicosis única, como opinaban Griessinger, Hoche.

Negaba a la catatonía como una forma de esquizofrenia, la consideraba una reacción del cerebro del círculo espasmódico: epilepsia, catatonía, histeria.

Finalmente no concebía que un psiquiatra, no conociera profundamente la anatomía del cerebro y sus funciones. Opina que la imagenología será muy útil a la psiquiatría, cuando esta se decida a tener como materia de estudio la conducta humana normal y patológica, unida a minuciosos conocimientos macro y microscópicos de la estructura cerebral.

Juan Carlos Goldar no fue solo un gran psiquiatra,

fue un gran pensador que dedicó su vida a investigar y tratar de explicar la conducta humana desde la antropología, la filosofía y como finalmente surgía de la estructura y funcionamiento del cerebro. Fue uno de esos seres únicos que aparecen muy de vez en cuando, y a los que no podemos etiquetar. Solo podemos dejar que su brillo propio, nos ilumine un poco a lo largo de nuestro camino.

Vayan mis respetos para la Dra. Claudia De Mezquita, compañera incondicional de la vida de un genio, que no es tarea fácil, y también la convierte en una elegida. El Dr. Goldar se casó días antes de fallecer con la única persona que lo cuidó sin esperar recompensas, ni por intereses, solo por su profundo amor a este hombre ilustre.